

SABADO 27 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 pesetas. Comunicados á precios convencionales Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea En segunda y tercera. 00'10 id. id. En primera. 00'20 id. id. Administración: Saavedra Fajardo, 15

Aplauso merecido

Así como damos notas duras contra la gestión de los Jefes de la Delegación de Hacienda, cuando su conducta no se ajusta á los preceptos legales que informan la materia administrativa, cuando tenemos antecedentes, que lo merecen, también sabemos dar aplausos al funcionario que está al frente de dicha Delegación.

Sabemos que el Sr. Ferrer ha dado un verdadero impulso á la recaudación de los tributos de este mes, logrando un aumento de tal consideración que ha puesto á esta provincia á la altura que hace tiempo no llegaba, mereciendo plácemes del Sr. Ministro de Hacienda.

Nosotros, que nos debemos á la verdad y que estimamos en lo que valen tan dignas gestiones recaudatorias, no tenemos inconveniente alguno en felicitarle por tal motivo, esperando que siga por ese camino emprendido.

Hágase que la administración sea verdadera madre del contribuyente y no una madrastra, como hasta aquí lo ha venido siendo. Procúrese que no duerman entre el polvo de los estantes, tantos expedientes que lesionan intereses del Estado y del contribuyente, y que resurjan á la vida del trámite reglamentario y con ello recibirá plácemes mil de la opinión.

Reflexione el Sr. Ferrer sobre la conveniencia de nuestro leal consejo, piense que no es conveniente que el buen nombre de los empleados de Hacienda continúen en la calificación pública de que hoy son objeto, y no olvide, que nada hay que conduzca más rectamente al concepto público como el desprecio de las exigencias impuestas por el caciquismo, que tanto impera con sus convencionalismos en esta provincia.

POR LOS MONTES

Desde que por un exceso de codicia en unos y una punible negligencia en otros, los montes públicos han ido desapareciendo y las tierras, faltas de protección, pierden poco á poco la tierra vegetal, trocándose en estériles pedregales, se ha declamado mucho sobre el mal, proponiéndose algunos medios para atenuarle primero y evitarle después.

La acción oficial poco ó nada ha conseguido hasta aquí, ya por la escasez de recursos con relación al gran número de montes necesitados de repoblación, ya por la lentitud del expediente, ya por otras diversas causas, hasta el punto de que generalmente se desconfía de que el Estado pueda realizar la deseada obra de ver muchos campos cubiertos de arbolado, que son en sí una positiva riqueza á la par que germen de la fertilidad de la tierra que los sustenta; de esa desconfianza tiene que venir, necesariamente, el que los pueblos interesados busquen quien sustituya á la acción oficial y procuren por su propio esfuerzo lo que inútilmente esperan de ésta, es decir, que confíen á la iniciativa privada y al trabajo particular lo que el Estado no puede ó no quiere hacer.

Hija de esta idea debe ser la Asamblea de Alcaldes aragoneses reunida en Zaragoza para tratar de la repoblación de los montes de las tres provincias: Zaragoza, Huesca y Teruel; de esperar es que produzcan resultados prácticos y que pronto el antiguo reino vea sus sierras convertidas en poblados montes: no podría en esta provincia hacerse cosa parecida á fin de evitar que las suyas continúen peladas?

La asociación particular podría hacer mucho en este asunto: ¿porqué no se desarrolla la idea y produce los resultados de que es susceptible y se desean?

DE MADRID Á MURCIA

La nota política

La opinión va convenciendo de que

el nuevo ministerio, es un gobierno sin ideas, sin programa, que nada dejará benéfico ni útil para el país; solo la libertad conquistada con tanta sangre, sufrirá mengua.

Este gobierno no es otra cosa que una agencia matronal, y no hay que temer de él la dictadura del sable: si acaso vendrá otra dictadura más terrible...

El Ilo Ugarte

Las palabras pronunciadas por Ugarte para explicar que la actual situación no es militarista han levantado otra polvareda.

En vista de que la prensa de la noche saca provecho y patentiza la imprudencia del ministro, Ugarte ha creído necesario rectificarse, pero de tal modo lo ha hecho y tan torpemente, que aún se ha hecho el Ilo más grande.

Entre los militares ha causado pésimo efecto la rectificación, porque se ha demostrado que el Sr. Ugarte hizo aquellas declaraciones con el decidido propósito de molestarles y menospreciarles.

La Unión Nacional

A las doce de la mañana llegó el señor Paraiso.

Se le hizo un cariñoso recibimiento. Hospédase en el hotel del Universo, donde estuvo recibiendo numerosas visitas.

El Sr. Núñez y el marqués de Hervás enviaron adhesiones, añadiendo además que no podían asistir por encontrarse enfermos.

Asistieron casi todos los individuos del Directorio, cambiándose impresiones. Se habló extensamente del mitin que ha de celebrarse en Cádiz.

Mañana saldrá para aquella capital el señor Paraiso acompañado de otros importantes elementos de la Unión Nacional.

No hay ministro de Marina

El nuevo y robusto presidente del Consejo, Sr. Azcárraga no gana para sustos.

Como dijo el general, Mozo no acepta la cartera de Marina.

El «Heraldo» publica anoche un despacho de su corresponsal en San Fernando, en el que se afirma que el general Mozo no acepta la cartera ofrecida.

Dícese además que la causa de que no haya aceptado el cargo es el presupuesto de Marina, con el cual no está conforme el referido general.

El conflicto en que se encuentra el señor Azcárraga es grande; pues resulta que no es tan fácil como parece encontrar un ministro de Marina.

Puede decirse, pues, que la crisis no está aún resuelta.

Y lo peor es que no lleva trazas de resolverse pronto.

Nombramientos

Se han hecho los siguientes nombramientos:

Presidente del Senado, el conde de Tejada Valdosora.

Primer vicepresidente, vizconde de Campogrande.

Segundo, Rodríguez de Sanpedro.

Tercero, Lastres. Este es posible que no lo acepte.

Secretarios del Congreso: condes de San Luis y San Simón y D. Faustino Silvea.

Serán nombrados senadores vitalicios el general Marín y los Sres. Cárdenas y Linares.

24 Octubre 1900.



SOR MARTA

En una aldea próxima á Thoraiss nació el 26 de Octubre de 1748 Ana Bigot, que desde el momento en que entró en el convento de la Visitación, y aun después de ser exclaustrada cuando la revolución, se llamó Sor Marta.

Su caridad, llevada hasta el heroísmo, acudía solícita sin reparar en los peligros allí donde había un ser humano que necesitaba amparo.

En su obra humanitaria, recorría á pié las casas de los ricos pidiendo limosnas, que luego repartía del mismo modo en las viviendas de los pobres, sin permitir-se ella otra alimentación, toda su vida que pan y leche, ni otras comodidades que una modesta morada donde solo había lo más preciso.

Como si su presencia fuera providencial, Sor Marta se encontraba siempre allí donde sus auxilios eran más necesarios: donde más enormemente se destruían los hombres entre lluvia de metralla, acudía Sor Marta á repartir sus dones por igual entre los heridos franceses y los enemigos. Es más, anteponiendo la idea sublime de la magnánima caridad á la egoísta del patriotismo, asistía con preferencia á los heridos y prisioneros extranjeros, porque, según ella decía, eran más desgraciados aquellos vencidos y alejados de su patria. Entre estos desgraciados formaron 600 prisioneros españoles llevados á Besanzon en 1809.

Cincuenta y cinco años contaba esta santa mujer cuando entró en una casa incendiada donde ningún hombre se atrevía á entrar, y salvó de una muerte próxima á una pobre mujer y á dos niños pequeños. Dos años después, y sin saber nadar, se arrojó á un río para extraer de la corriente un pastorcillo de nueve años; y aun á los sesenta y nueve años era tal su diligencia, que durante el hambre de 1817 distribuía á los pobres dos mil sopas diarias.

Al verificarse la paz de 1814, Sor Marta fué objeto de una gran manifestación por parte de los principales soberanos de Europa, agradecidos á los cuidados que ella prodigara á sus respectivos súbditos, y al presentarse en París escolmada de honores y distinciones, ella sola ocupaba la atención de los impresionables parisienses.

Para evitar esta espectación se retiró á Besanzon en 1816, dedicada siempre á sus tareas bienhechoras hasta acaecer su muerte, en 29 de Marzo de 1824.

Nernando de Acevedo

JUEGOS FLORALES DE ALMERIA

Discurso del Mantenedor Sr. López Muñoz.

(CONTINUACIÓN)

Vosotros honraís á España y trabajáis por España con el asiduo mantenimiento de estos certámenes, porque en ellos ante todo se respira el genio, el íntimo carácter de nuestra vida nacional, que es la primera y más sagrada obligación de los pueblos, ya que cada uno constituye una traza divina en la unidad compleja de la Historia; traza que es, cuando se afirma vigorosamente, prenda y señal de prosperidad en las naciones; y cuando los desaciertos ó el pesimismo la borran, anuncio y origen de mortales decaimientos. Las naciones y los individuos son por decreto soberano lo que son, y lo que son han de representar en el mundo, viviendo conforme á las leyes individuales de su vida, para que signifiquen lo que deben significar en el concierto universal de los seres y de los organismos libres: el sacerdote como sacerdote, el guerrero como guerrero, el sábio como sábio, el artista como el artista, cada individuo con su aptitud ingénita, cada nación con el sello providencial de su destino.

Y cuando al sernos adversa la desigual fortuna de las armas, no siempre de par con la justicia, algo de nuestra grande personalidad se ha desmoronado en remotos confines, donde rayó bajo la cruz del estandarte castellano la primera alborada de la civilización para pueblos que, debiéndonos toda su historia, osaron poner mano aleva en la nuestra; cuando al caer España rendida un instante por el esfuerzo, alguien poderoso y extraño, midiendo la realidad por su codicia, habla de naciones que han perdido su razón de existir y dentro de los muros sagrados de la Patria puede en-

contrar esa frase el tornavoz del desaliento; cuando se proyectan sombras de litigio sobre la personalidad de la nación española, una estrecha obligación de patriotismo impone reafirmarla, reafirmarla con vigor en todo y en todas partes, para evidenciar que hay en el mundo un pedazo inalienable de tierra, consagrado y destinado por la razón, por el derecho, por la misma gravedad de los eternos influjos morales, á recibir la bendita sombra de nuestra bandera.

Vosotros realizáis esa obra meritoria con estos certámenes, porque nada revela tanto el fondo de la vida nacional como las producciones literarias, cuando surgen, como aquí, de dentro á fuera, por arranque propio, no por imitaciones de otros países y otras literaturas, que en eso nada tenemos que envidiar á nadie, siendo por lo mismo doblemente torpes los que se entregan á puras, ó mejor, á impuras extranjerías, en cuanto profanan el genio nacional y ciegan, al profanarlo, el manantial de inspiración más fecundo. Nada revela tanto el fondo y el carácter de la vida nacional como la Literatura, y especialmente la Poesía. La Historia es testigo de los tiempos y maestra de la vida, sí; pero la Historia con ser fiel, con ser imparcial en sus descripciones, en sus juicios y en sus relatos, que es como responde bien á sus propios fines, reproduce y solo reproduce los hechos de la vida humana, mientras que la poesía es la misma vida humana, produciéndose á la luz del ideal y al calor del sentimiento. Un pueblo puede revivir en su historia; pero un pueblo vive y palpita en la bella expresión de sus letras y de sus artes. La Historia es la corriente mágica que anima como por prodigio el cuerpo muerto de una nación y le dá apariencias de organismo activo; pero la Poesía es el espíritu, el espíritu mismo del cuerpo nacional que lucha y trabaja y crea y resplandece en los siglos, siendo si la Historia fuente de la verdad, ella fuente purísima y eterna de la verdad y de la Historia.

¿Quién lo duda? El Arte es como el espejo donde la personalidad de los individuos y de los pueblos se refleja en chispas de luz. Hay algo de impersonal en la obra de la Ciencia, porque es impersonal la verdad, y reconocerla por encima de todo personal influjo es el anhelo del sábio. Hay algo de impersonal en el ejercicio del Derecho, porque es impersonal la justicia, y administrarla por encima de todo estímulo personal es el deber del magistrado. Hay algo de impersonal en la práctica de la virtud, porque la ley del bien es impersonal, y vencer con ella todo personal interés es el triunfo de la conciencia recta. Hay algo de impersonal en el valor, porque el valor es el sentimiento de la dignidad y la dignidad es la conciencia de la razón, que impone su preciso nivel á todo ser individual ó colectivo. Hay algo de impersonal en el patriotismo, porque en verdad lo constituye el desprendimiento de la propia persona en aras de la patria común. Hay algo de impersonal en la relación evangélica, porque ante ella todo hombre, justo ó pecador, es un hermano y toda práctica del bien camino del cielo, donde las criaturas cifrarán su gloria en verse por igual inundadas de la divina luz. Hay algo de impersonal en el comercio, porque su esencia es el cambio de productos, tras de cuyos medios y elementos la acción personal desaparece para que se abra paso, con el interés legítimo, la obra fecunda de la fraternidad universal. Hay algo de impersonal en las acciones humanas; porque son humanas; y por eso rendimos culto de admiración, como á los hombres más afamados de la Historia, á los héroes anónimos, al soldado, por ejemplo, no importa su nombre ni su patria, que acibillado de heridas, halló en su voluntad fuerza bastante para no morir hasta llevar el primero á sus conciudadanos la noticia de la victoria; y á la hermana de la caridad, no importa quién fuera ni qué maternales entrañas la concibieron ni en qué suelo se mecía su cuna, que aspiró el sutil miasma del contagio y de la muerte, al recoger con

el beso de amor á la cruz redentora el postrimer aliento del moribundo.

Pero el Arte es por naturaleza personal, no puede menos de serlo. El Arte no es la humanidad, es el pueblo, es el individuo; porque si el Arte, en cuanto expresión de la belleza, es como ella universal, y en cuanto la belleza es divina él significa en el íntimo brote de la inspiración el *Deus est in nobis, agitante callicismus illo*; si el Arte, en lo que mira á las eternas formas de las idealidades eternas, es tan impersonal como la verdad y el bien y la justicia por la comunidad del origen, en lo que mira á su producción viva es lo que es el artista, lo que forma su ambiente, lo que formó su corazón y su cultura, lo que imprime sello original á sus actividades diversas: el sol que alumbraba sus campos, el sonido de la campana que lo llama á la oración ó el del clarín que lo llamó á la guerra, aquéllos dos besos que, según el cantar de nuestra tierra andaluza, quizá lleva en el almasiempore, el sonreír de sus alegres auroras y el penar de sus noches desveladas, sus juegos, sus amigos, sus luchas, sus amores, sus esperanzas, sus recuerdos, sus horizontes, lo que vió desde niño, lo que bebió en el pecho de su madre, de la que es única en el mundo y le enseñó á rezar y á amar y á sufrir, algo insustituible, algo inefable, algo absolutamente propio, algo en que el artista deja por fuera de su trabajo pedazos de su carne y resplandores de su espíritu, algo que puede ser común entre individuos de un mismo pueblo, porque el pueblo es el hogar de los hogares, y aún entre los elementos de una misma nación, porque la nación es el santuario de los pueblos; pero que no puede ir más allá de esas fronteras marcadas á una por la Naturaleza y por la Historia, en tributo perenne á la divina, creadora ley de la infinita variedad, que agota la plenitud de los tiempos y la inmensidad de los espacios.

(Se continuará)

BATURRILLO

A pesar de los anuncios publicados en todos los periódicos y aun en las agencias de colocaciones, no se ha encontrado un Mozo que quiera optar á la plaza de Ministro de Marina.

Esta, ¡oh, triste suerte!, ha llegado á la categoría de moshuelo.

Con el cual ha tenido que cargar el Sr. Azcárraga.

¡Séale la mar level!

En la hoja matutina de un periódico local, leemos dos telegramas, relativos al *inamovible é inconvertible* embajador en París, que como saben ustedes, es sagastino per sé y de cualquier partido per accidens.

Dice el primero:

«Se dice que ha presentado la dimisión León y Castillo, en vista de la actitud de energía oposición al gobierno que ha tomado el partido liberal, al que está afiliado.»

¡¡Ómo!!! ¡¡Dímite León!!!—exclamamos nosotros, en el colmo del asombro.

Pero al leer en otro lugar: «Se ha desmentido oficialmente la dimisión de León y Castillo.»

Respiramos y dijimos al ver disipadas nuestras cruces dudas: ¡¡Yá!!

Parece que por alguien se ha pedido al obispo Catedral, que esta tarde á las cinco toquen las campanas á conjuro extraordinario.

A ver si puede disiparse el negro nubarrón que amenaza sobre el edificio Consistorial.

Pero á veces, el eco clamoroso del bronce atrae las nubes.

Y en el Ayuntamiento no hay pararrayos.

De veras deseamos, que cuando el HERALDO llegue á nuestro lectores, se haya alejado la tempestad.

Y reinen vientos de bonanza.

